

En la época del imperio de las imágenes, ¿qué se escribe en un análisis?.

Rabinovich, Debora Mariana.

Cita:

Rabinovich, Debora Mariana (2015). *En la época del imperio de las imágenes, ¿qué se escribe en un análisis?.* VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/830>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/HfW>

EN LA ÉPOCA DEL IMPERIO DE LAS IMÁGENES, ¿QUÉ SE ESCRIBE EN UN ANÁLISIS?

Rabinovich, Debora Mariana

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Se tratará de ver que en esta época en la que predominan las imágenes, en el psicoanálisis se trata de escribir algo. Esto será abordado desde una serie televisiva y desde dos casos clínicos.

Palabras clave

Imagen, Discurso, Inconsciente, Sueño, Final de análisis

ABSTRACT

IN THE AGE OF THE EMPIRE OF IMAGES, WHAT'S BEING WRITTEN IN AN ANALYSIS?

It will be seen that in this era which is dominated by images, in psychoanalysis it's about writing something. This will be addressed via a TV series and two clinical cases.

Key words

Image, Speech, Unconsciousness, Dream, End of analysis

El imperio de las imágenes

El psicoanalista francés Gérard Wajcman ha escrito ya varios libros sobre nuestra contemporaneidad. En uno de ellos (que está traducido al español) *El ojo absoluto*, se refiere a la gran cantidad de pantallas que componen nuestra vida cotidiana, y sostiene que conforman lo que él llama “el muro de las imágenes”. Más precisamente, lo que Wajcman sostiene es que este muro se está convirtiendo en el objeto del siglo. Y explica que se puede hablar del muro de imágenes cuando éste ya no se puede cuantificar. “Visualmente, esta maquina digital (*numérique* en francés) está fuera del número, mas allá del número.”

“En el muro de imágenes tiene lugar una transmutación hipermoderna: el espesor opaco y ciego se transforma en una inmensa ventana transparente.” (pág. 62). Para Wajcman, este muro hace pasar la mirada a otra dimensión, liberando así al ojo de todas las finitudes y de todos los obstáculos, dando paso a una visión total. Para dar un ejemplo de esto, voy a tomar una serie que me gusta muchísimo. Se trata de *Black Mirror*. La conocí gracias a dos colegas con quienes estamos trabajando el tema de las series: Lucas Leserre y Jorge Assef.

Black Mirror es una serie creada por un inglés, Charlie Brooker. Tomo solo el primer capítulo de la primera temporada. Se llama *El himno nacional*. Este capítulo nos presenta esto que sostiene Gérard Wajcman, llevado hasta el límite de lo caricaturesco. Sin embargo, tiene un detalle que no es menor en lo mas mínimo, y es que pone en evidencia cómo este muro infinito puede ser agujereado por una astucia. La narración empieza cuando el primer ministro británico es despertado de un modo abrupto: del otro lado del teléfono su asistente le informa que la princesa Susannah, adorada por todo el pueblo, acaba de ser secuestrada. Alguien subió un video a YouTube de modo anónimo. Se lo muestran al primer ministro, al tiempo que le certifican que todo indica que es auténtico. En ese

video se ve a la princesa horrorizada leyendo un texto en el que transmite las condiciones que impone su captor para liberarla. La condición es que el primer ministro tenga relaciones sexuales con un chanco ese mismo día antes de las cuatro de la tarde, y que eso se retransmita en directo.

Con una rapidez impresionante la información se filtra y comienza a viralizarse por todas las redes sociales. En poquísimas horas ya ningún británico ignora lo que está sucediendo. A partir de este momento se desarrolla la trama de este capítulo, que toma el tinte de una tragedia, si bien concluye con un estilo de comedia. Ya cerca de las fatídicas cuatro de la tarde, y luego de haber intentado por todos los medios del estado recuperar a la princesa, ¡las calles inglesas están vacías! Todos están en los bares, agolpados frente a los televisores. Se ven también imágenes de un hospital, en el que todo el personal está en un pasillo frente a la TV. La calles están literalmente desiertas. ¡No hay nadie!

Y es ahí, cuando el cineasta logra, a mi parecer, su propósito. Agujerea el muro de las imágenes, el de las pantallas. A las 15.30, mientras el país entero se alista para presenciar la transmisión, Susannah es liberada por el mismo que la secuestró.

Camina entonces por las calles de una Londres fantasma. No circula ni un solo auto en la vía pública. Y en esos momentos el primer ministro entra al estudio de televisión y con dolor se enfrenta al chanco, para salvar la vida de la princesa.

Sin embargo, ella ya está en libertad, y nadie lo sabe.

La colaboradora del primer ministro se pregunta por qué el secuestrador la liberó antes de tiempo. Se dan dos respuestas. La primera: “Para verlo tranquilo por televisión”. La segunda, después de una breve reflexión es: “No, no, no; es una lección”.

Al concluir este primer episodio, se ven titulares de noticias, y entre ellos uno dice: “Quizás ésta sea la primera gran obra de arte del siglo XXI”. Lo que la convierte en la primera obra de arte del siglo XXI, es que la hayan visto 19 millones de personas.

Hasta acá entonces, el imperio, muro de las imágenes.

Ahora, ¿Qué se escribe en un análisis?

En un análisis en principio lo que se hace es hablar. Se habla y aunque las sesiones sean a veces cortas como decimos, diría que se habla y mucho.

A pesar de hablar tanto, llegamos siempre, a que no se llega a decir todo. Cuando digo siempre, me refiero tanto al sesión por sesión, como a un análisis entero. Quiero expresar, que el no decir todo se va experimentando cada vez. Y creo que concluir un análisis tiene que ver con un consentimiento al todo no podrá ser dicho.

En el análisis pasamos de la impotencia a lo imposible. De la impotencia a decirlo todo, a lo imposible de decirlo todo.

Sin embargo, a pesar de tanto bla, y de este no todo, hay algunas palabras que van un poco mas allá del bla, y que implican un efecto. JAM lo dice de un modo que me gustó: “algunas palabras hacen resonar la campana del goce”. (Cause freudienne N 77 p 145)

Traigo ahora una frase de J.-A. M de su curso: El ultimísimo Lacan. Allí leemos, que Lacan en su último seminario, El momento de con-

cluir, se refiere al significante nuevo, como siendo, ese que él espera. Pero J.-A. M agrega allí algo que llamó mi atención. Dice que este significante, no es un significante, sino mas bien una imagen. Es a partir de esta frase, y ligada a lo que he leído en diferentes testimonios de AE, o en mi propio caso en relación al final del análisis, que quiero darle una vuelta al tema de los sueños.

Me refiero ahora a las imágenes, pero ya no la de la época, sino aquellas que nos acompañan desde los viejos tiempos, las de los sueños. De estas imágenes solo sabemos algo por el relato que de ellos producimos o escuchamos. Por la puesta en palabras de ese sueño, muchas veces incoherente, y sobre todo absolutamente privado.

Si sabemos algo del sueño, es por el relato que de ellos escuchamos o leemos. Freud y Lacan se han referido a los sueños. Ambos se refieren al rebus en los sueños. Los dos, sosteniendo que el rebus implica una lectura. O, que la imagen tomada como letra, implicaría la imagen como escritura.

En su ultimo seminario, Momento de concluir, Lacan dijo:

20 dic 1977

“el analista escribe de un modo diferente, de tal modo que, escribiendo de un modo diferente, se escucha otra cosa de aquello que esta dicho con la intención de decir”.

En el análisis entonces se trata de escribir algo. Es el lector, del discurso del analizante, quien hará de, algunos de aquellos dichos, un escrito a leer. Diría que, en el análisis, los lectores de ese discurso, pueden ser dos. El analista y el analizante.

Pienso para darle una forma mas lisible, tomar dos brevísimos ejemplos.

El primero, del testimonio de pase de Bruno de Halleux. Relata el sueño con el que dió por terminado su análisis. No voy a retomar aquí su caso, pero si poner de relieve una parte de su lectura sobre su sueño conclusivo.

Había allí un auto, un Renault Twingo.

Al despertar el soñante leyó. Esta vez, no fue el analista el analista quien leyó, fue el analisante. El no tomó al auto, ni al Renault, tomó el modelo, el Twingo. Esa imagen del Twingo, se despegó allí de la imagen y paso a ser escritura, leída de otro modo. Twingo. El soñante, nos dice, que tiene un hermano mellizo. Durante su vida, había estado bloqueado, frenado en tanto mellizo. Congelado, sin permitirse gran cosa en permanentemente en comparación con su hermano mellizo.

En la lectura que él hará del Twingo de su sueño, si bien reaparece el *twin* mellizo significativo mayor de su vida, esta vez esta acompañado del GO! Que fue lo que en adelante marcó su vida. ¡Vamos mellizo!

Otro ejemplo. Otro sueño conclusivo. Esta vez tomado de mi caso. En este sueño, una imagen por fuera de cualquiera de mis referencias. Un rinoceronte. La imagen rápidamente se convierte en escrito a leer. Y ya no se escribe del mismo modo.

Se escribe en bilingüe. Se escribió así:

Ri (leído con el francés) el *ri* del reír, risa

No ce, no se, no saber. El “no sé”, fue hace 30 años, el desencadenante de la demanda de análisis.

Cero honte, cero vergüenza. En realidad, solamente, ya no tanta frente al no saber. Un no saber, que paso como el decir todo, de la impotencia a lo imposible.

Y eso, aunque no da la tranquilidad, alivia.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1979) La interpretación de los sueños. Alianza Editorial, Madrid.